

Palabras de la Presidenta del Congreso

en el estreno de la película

*La Princesa Paca*

Ateneo de Madrid, miércoles 15 de febrero de 2017, 19:30  
horas

Me siento muy contenta de compartir con Ustedes el estreno de esta tarde.

Agradezco sinceramente la invitación de Radio Televisión Española, del Ateneo de Madrid y de La Cometa TV para asistir a este acto.

En primer lugar, quisiera dar mi enhorabuena al director, a los actores, a los guionistas y asesores históricos, a los productores, y a todos los técnicos que han participado en el proceso de creación de esta película.

Todos vosotros - con vuestra vocación, vuestra dedicación, vuestro esfuerzo -, contribuís a divulgar y hacer más sólida nuestra cultura.

La producción audiovisual - el cine y la televisión - , representan un instrumento privilegiado para la difusión de valores y de conocimiento.

Y ello es posible gracias al trabajo de valiosos profesionales.

Como todos los que habéis hecho posible la película que veremos esta tarde.

Felicidades y enhorabuena a todos vosotros.

Y de manera muy especial, quiero también agradecer el apoyo que los medios de comunicación brindan a los proyectos destinados a promover la lengua española y la cultura iberoamericana.

En este caso, además, se rescata una historia muy poco conocida para la mayor parte de los hispanohablantes, y, sin embargo, cargada de un enorme interés.

La recuperación de la figura de Francisca Sánchez es un extraordinario motivo para asomarnos al vibrante escenario de la vida intelectual española e hispanoamericana de los albores del siglo XX, hermanada en la apasionante comunión de modernismo y noventayocho.

La hija del jardinero de Alfonso XIII fue una mujer sencilla y sin embargo excepcional, a la que el destino eligió para compartir la existencia de un gigante de la literatura, que simbolizó en el mundo hispano, y aun en los salones parisienses, toda la bohemia y la intensidad de su época.

Anfitriona de Valle-Inclán, de los Machado, de Azorín, Francisca fue la depositaria fiel de un archivo precioso: un tesoro de cartas, documentos, escritos y objetos personales de Rubén Darío.

La historia recreada por Rosa Villacastín y por Manuel Francisco Reina cobra ahora vida gracias a una producción escrupulosa con los detalles históricos, a un guion de gran calidad y a un trabajo de caracterización admirable.

El año pasado, las letras hispanas han conmemorado cuatro siglos de la muerte de Miguel de Cervantes, y el primer centenario de la de Rubén Darío.

Dos figuras fundamentales de nuestras letras.

Dos figuras que forman parte, por su talento y vigencia, del patrimonio de todos los hispanohablantes, del patrimonio universal.

Destaco especialmente la dimensión universal porque la aparición de Rubén Darío en la segunda mitad del siglo XIX supuso todo lo contrario al localismo.

Resultaría ocioso tratar de dilucidar ahora cuánto debía la novedad del poeta nicaragüense a los parnasianos o a los simbolistas franceses.

O en qué medida su obra recibió la influencia, por ejemplo, de un Bécquer.

El propio Darío se definió en su autobiografía como “un buen conocedor de las letras castizas”.

Y reconoció que si introdujo giros y neologismos fue precisamente en virtud de su gran familiaridad con la literatura española.

Gracias a eso, Rubén Darío ensanchó las posibilidades de la lengua española como no lo había hecho ningún autor, quizás desde Cervantes o desde el Siglo de Oro.

Sin resultar ajeno al espíritu del idioma, el hijo de Metapa descubrió la sensualidad y la capacidad evocadora de ese castellano que creíamos irremediablemente austero y seco.

Rubén Darío hizo del idioma un brindis con champán al que, además, se sintieron invitados todos los otros autores españoles e hispanoamericanos.

Autores que quedaron fascinados por el lujo, por el colorido, y por la exuberancia de la poesía del centroamericano.

Idolatrado, imitado, envidiado por los autores de su generación, y finalmente denostado por la vanguardia, Darío abrió el camino por el que luego transitaría la novela con los autores del *boom*.

Demostró la extraordinaria riqueza expresiva y cultural de una lengua en la que hoy nos entendemos casi 600 millones de personas.

Y que es la segunda del mundo por el número de hablantes que la tienen como lengua materna.

Como todas las demás naciones con las que compartimos esta invalorable herencia, los españoles estamos obligados a rendir tributo a la figura del llamado *príncipe* de nuestras letras.

Espero que este acercamiento televisivo a Rubén Darío y a su novelesca historia al lado de Francisca Sánchez sirva para incentivar, sobre todo en las nuevas generaciones, el interés por conocer la obra de este grandísimo poeta, que hasta hace poco recitábamos de memoria gracias a la extraordinaria musicalidad de versos como los de la *Sonatina* o los de las bellas fábulas sobre la princesa *Margarita* o *Los motivos del lobo*.

Leyendo a Darío, los jóvenes hispanohablantes comprenderán que comparten un auténtico tesoro de recursos expresivos que hunde sus raíces en un invalorable patrimonio literario y cultural.

Muchas gracias.